

EE. UU invierte 450 millones en ATALCO para producir alúmina y abrir la primera planta de galio a gran escala

Recopilado por Amalia Beltrán



Atlantic Alumina Company, conocida como ATALCO, anunció una inyección de capital superior a 450 millones de dólares para ampliar su producción de alúmina en Estados Unidos y montar el primer circuito de galio primario a gran escala del país. La compañía ubicará el proyecto en Gramercy, Luisiana, un complejo industrial con décadas de operación que hoy vuelve al centro del tablero por una razón simple: Washington quiere minerales críticos con sello doméstico.

El paquete financiero combina recursos públicos y privados. El Departamento de Defensa de Estados Unidos participará con 150 millones de dólares en acciones preferentes, mientras una filial de Pinnacle Asset Management, identificada como Concord Resources Holdings, aportará más de 300 millones de dólares en capital privado. ATALCO comunicó el acuerdo el lunes 12 de enero de 2026, en un momento en que la Casa Blanca acelera medidas para reducir la dependencia de China en insumos estratégicos.

La decisión no se entiende sin el contexto geopolítico. China domina

la refinación global de galio, un metal que suele aparecer como subproducto de la cadena de la bauxita y la alúmina. El Servicio Geológico de Estados Unidos estimó que China concentró 99% de la producción primaria mundial de galio de baja pureza, un dato que explica por qué el tema saltó del terreno industrial al de seguridad nacional. El galio no compite por titulares con el litio o el cobre, pero sí sostiene tecnologías sensibles. En defensa, habilita componentes para radares y comunicaciones. En semiconductores, aparece en compuestos como arseniuro de galio y nitruro de galio, claves para dispositivos de alta frecuencia y eficiencia energética. Por eso el anuncio de ATALCO insiste en los sectores destinatarios: aeroespacial, defensa, semiconductores y tecnologías energéticas.

El plan técnico gira alrededor de una idea conocida en metalurgia, pero poco visible para el público. La industria recupera galio primario a partir de corrientes asociadas al procesamiento de mineral para obtener alúmina. En términos prácticos, el circuito captura y concentra trazas de galio que viajan con el proceso químico, hasta alcanzar un producto con valor comercial. ATALCO afirma que la recuperación vendrá desde su operación de alúmina, lo que refuerza el argumento de "producir más con lo que ya existe", sin abrir una mina nueva para un metal que rara vez se explota como objetivo principal. Gramercy aporta historia y también infraestructura. Reuters reportó que el sitio suministra alúmina de grado para fundición desde 1959. Esa

continuidad importa porque reduce curvas de aprendizaje y permisos para operación básica, aunque el circuito de galio sí exigirá ingeniería, control de impurezas y nuevos estándares de calidad.

ATALCO proyecta elevar su producción por encima de un millón de toneladas métricas de alúmina al año y en paralelo, alcanzar hasta 50 toneladas métricas anuales de galio. En el lenguaje de minerales críticos, esa cifra suena pequeña y enorme a la vez. Suena pequeña si se compara con commodities masivos. Suena enorme si se mira el mercado del galio, donde la oferta global se mide en cientos de toneladas y China impone el ritmo.

El enfoque de la administración Trump también marca una diferencia en el "cómo" se financia la estrategia. En los últimos años, el Gobierno Federal usó con frecuencia subsidios y apoyos tipo grant para impulsar capacidades industriales. Ahora

aparece con más fuerza una lógica de participación accionaria directa, que alinea incentivos y permite al Estado capturar parte del upside cuando el mercado responde. El movimiento en ATALCO encaja con esa señal, y además manda un mensaje a proveedores y compradores: el gobierno no sólo regula, también invierte.

Hay un segundo mensaje, igual de relevante, dirigido a la industria de materiales. Estados Unidos no quiere depender de una sola geografía para insumos que alimentan chips, sistemas militares y redes eléctricas. Ese objetivo se volvió más urgente tras controles y restricciones comerciales que tensaron mercados de metales tecnológicos. Cuando una cadena depende de pocos jugadores, cualquier ajuste en exportaciones o licencias pega directo en precios y disponibilidad. En ese contexto, asegurar producción doméstica funciona como seguro industrial,

